

Evaluación de la comunicación patrimonial en los talleres didácticos del Museo de Calatayud

Heritage Communication Evaluation of the Educational Workshops at the Museo de Calatayud

PILAR RIVERO GRACIA | ALICIA ESCANILLA MARTÍN

Pilar Rivero Gracia. privero@unizar.es
Alicia Escanilla Martín. aescan@unizar.es

Dpto. Didáctica de las Lenguas y de las Ciencias Humanas y Sociales
Facultad de Educación - Universidad de Zaragoza
C/ Pedro Cerbuna, 12, 50009, Zaragoza (España)

Recepción del artículo: 9-09-2014. Aceptación de su publicación: 22-10-2014

RESUMEN. El artículo sintetiza la evaluación de los talleres didácticos del Museo de Calatayud realizada en el marco del proyecto de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad *Evaluación Cualitativa de Programas Educativos en Museos Españoles*. Ejemplifica un modelo de actuación de un museo local basado en la colaboración entre el Ayuntamiento — titular del museo— un grupo de investigación universitario, el profesorado local y la asociación de amigos del museo. Sus fortalezas derivan de esta interacción a escala local y sus debilidades de la inestabilidad del modelo de financiación..

PALABRAS CLAVE: museo local, talleres didácticos, educación patrimonial, sostenibilidad.

ABSTRACT. The article summarizes the evaluation of educational workshops at the Museo de Calatayud (Spain). It was conducted under the research project *Qualitative Evaluation of Educational Programs in Spanish Museums*. It exemplifies a role model of a local museum based on collaboration between the City Council (the museum owner), a research group, local teachers and the association of friends of the museum. Its strengths derive from this interaction and its weaknesses from the unstable funding model.

KEYWORDS: local museum, educational workshops, heritage education, sustainability.

Introducción

El Museo de Calatayud abrió sus puertas en la sede actual en 2007. A partir de este momento se comenzó la elaboración del plan educativo del museo, contando para ello con la colaboración del grupo de investigación URBS de la Universidad de Zaragoza, que, con la mediación de la Asociación Bílbilis de Amigos de Bílbilis y del Museo de Calatayud, tomó la responsabilidad del diseño, coordinación y desarrollo de todas las actividades didácticas. No obstante, el propio plan

educativo del museo en los momentos iniciales se concibió como un elemento de reflexión y como una guía de posibilidades que desarrollar paulatinamente en función de los recursos y de la propia evolución del museo tanto en sus aspectos organizativos internos como en su relación con la comunidad, que iría tomando forma progresivamente.

En los primeros años la colaboración con el Centro de Profesores y Recursos de Calatayud (hasta su cierre por las restricciones presupues-

tarias) constituyó un elemento clave para la implicación del profesorado local en el diseño de actividades. Así, la primera propuesta de talleres se confeccionó como actividad conjunta del CPR y del Museo de Calatayud y una vez diseñados los talleres, el profesorado los experimentó en las Jornadas de Didáctica del Museo Local, celebradas anualmente en otoño, para una primera evaluación y posteriormente la nueva actividad se probaba con varios grupos de alumnado a lo largo de la conmemoración del Día Internacional de los Museos en mayo para obtener una segunda evaluación. Así, modificando lo necesario en función de los resultados obtenidos, el taller o actividad era incorporado a la oferta del museo para el curso académico siguiente.

Actualmente, el diseño de talleres se realiza desde el propio museo exclusivamente, atendiendo a las sugerencias del profesorado local. Las Jornadas de Didáctica del Museo Local se han consolidado como un punto de encuentro básico para el intercambio de opiniones entre museo y profesorado y mantienen en su programa la experimentación de un nuevo taller para una primera evaluación. La alta participación de los centros escolares de la localidad ha llevado al diseño de una oferta más variada y de ahí que los momentos de experimentación de los talleres se hayan multiplicado. Así, un nuevo taller es evaluado por docentes y educadores de museos cada noviembre o diciembre en las jornadas mencionadas, pero además suelen aprovecharse los talleres en familia de navidades para probar una nueva actividad y la conmemoración del Día de los Museos para experimentar aun una tercera, de cara a poder ofrecer talleres diferentes para cada uno de los cursos de todas las etapas educativas. Ello se reveló necesario por la fidelización de los grupos escolares locales, que educación infantil y primaria incorporan ya habitualmente la salida al museo de Calatayud como actividad en su programación anual.

La exposición permanente determina la temática de las actividades didácticas programadas, que se articulan en torno a dos cuestiones clave. Por una parte, el mundo romano, dado que el museo cuenta con la colección arqueológica del yacimiento de la ciudad romana de Bilibilis, excavada desde hace unos cuarenta años por el equipo directivo del museo. Esta colección destaca por el conjunto de pintura mural, la colección de escultura pública de la familia Julio Claudia (que incluye una de las cuatro represen-

taciones de Augusto capite velato halladas en el imperio romano) y el conjunto de acuñaciones de la ceca bilibilitana, desde época celtibérica. La colección del museo se completa con obras de arte contemporáneo procedentes de artistas vinculados a la ciudad de Calatayud y que permiten desarrollar talleres sobre técnicas de creación artística, en combinación con la colección romana.

Metodología

El análisis de la comunicación patrimonial del Museo de Calatayud ha sido proyectado como un estudio de caso dentro de una investigación más amplia vinculada al proyecto marco del proyecto de I+D+i *Evaluación Cualitativa de Programas Educativos en Museos Españoles*, bajo la dirección de Roser Calaf. Así, se han utilizado para la obtención de datos las herramientas cualitativas creadas al efecto por los investigadores del proyecto, que incluyen protocolos de observación de información general del museo y de evaluación pedagógica, guiones comunes para las entrevistas y guías consensuadas entre los investigadores participantes para el análisis categorizado de datos obtenidos.

Durante el año 2013 se realizaron dos sesiones de observación del desarrollo de cada uno de los talleres didácticos que en ese momento componían la oferta didáctica del Museo de Calatayud, además del análisis de todos los materiales vinculados al plan educativo del museo y materiales educativos creados específicamente para los talleres o la visita autónoma al museo y se realizó una entrevista semiestructurada a los responsables del plan educativo. Finalmente, en 2014, teniendo en consideración que la finalidad básica de la evaluación realizada es proporcionar pautas para la mejora de la oferta educativa del museo, tuvo lugar el grupo de discusión conjunto de todos los implicados en estas tareas, consecuencia de lo cual, como se mostrará, en el momento de escribir estas líneas se han conseguido solventar algunas carencias anteriormente existentes.

Una de las aportaciones más relevantes del proyecto de investigación es el desarrollo de una herramienta propia para el análisis cualitativo de la acción educativa museal (Suárez et al., 2013), dada la dificultad que con frecuencia presenta la sistematización y del análisis de los datos obtenidos a través de la observación y de las entrevistas.

Resultados y discusión. Análisis del modelo general de comunicación patrimonial del museo

La colección está compuesta fundamentalmente por patrimonio histórico (arqueológico y artístico), relacionado con el territorio vinculado a la localidad, por lo que el trabajo en didáctica del patrimonio es unidisciplinar.

La perspectiva sobre el patrimonio que se transmite a través del programa educativo y mediante la exposición permanente puede calificarse de simbolicoidentitaria, en tanto que se seleccionan piezas clave para comprender la cultura que no es la propia sino una pasada que forma parte del patrimonio histórico pero no es exclusiva de la localidad, en este caso la romana a través de los hallazgos del yacimiento de Bilibilis. Las diferentes secciones tratan de mostrar cómo era y de qué manera se organizaba la ciudad y cómo era la vida cotidiana en ella, es decir, la selección de objetos busca facilitar la comprensión de la cultura romana presente en el valle medio del Ebro. Esto no significa que no se dé importancia a piezas excepcionales, como el Augusto capite velato (con cuatro ejemplares hallados en todo el imperio romano), pero el museo consigue mantener la perspectiva simbolicoidentitaria que podría perder para caer en un enfoque fetichistaexcepcionalista si se eligieran otras piezas para la exposición permanente con criterios diferentes.

Los elementos patrimoniales que expone el museo y con los que se trabaja en las actividades didácticas pertenecen a una cultura distinta de la actual de la localidad pero que forma parte de su patrimonio histórico. Aunque se haga hincapié, sobre todo en los talleres didácticos, en que esa cultura y ese patrimonio del pasado son compartidos por toda la cuenca mediterránea, lo cual incluye tres continentes diferentes con culturas muy diversas en la actualidad, está claro que el contenido y la exposición favorecen el reconocimiento del valor simbólico e identitario de elementos patrimoniales relativos a la cultura propia y, por tanto, corresponden a una escala de identidad social.

La comunicación intenta ser lo más multidireccional posible. Para ello el museo cuenta con un blog abierto a comentarios sin moderar, de publicación inmediata, una cuenta en Twitter y un grupo de Facebook, además de un libro de visitas en el mostrador de recepción y también un proyecto experimental de creación de exposicio-

nes virtuales *on line* (Rivero y Flores-Hole, 2013; 2014). De todos estos medios, el más utilizado para emitir sugerencias constructivas espontáneas y consultas es el grupo Facebook. La utilización de Twitter y del blog es más bien unidireccional, aunque el número de consultas es elevado, rara vez hay respuesta directa. El profesorado, por ejemplo, prefiere enviar mensajes a través de Facebook o escribiendo al *email* colectivo del equipo educativo para obtener respuesta en privado (Rivero, 2009). En los talleres sí que suele conseguirse una comunicación multidireccional, gracias a la dinamización del grupo por parte del monitor, a la utilización de diferentes estrategias didácticas y al trato directo y personal que se establece con el profesorado y participantes en los talleres, sobre todo con el paso de los años al fidelizarse como público.

En la exposición permanente se recurre únicamente a elementos de comunicación pasivos, tanto tradicionales (vitricas, carteles, paneles de texto e imagen) como tecnológicos (audiovisuales con reconstrucciones virtuales), pero no existen elementos de mediación didáctica interactivos. El único material interactivo existente es un recorrido por los cuatro espacios reconstruidos en un modelo digital de Bilibilis (foro, ínsula I, teatro y termas), que es accesible desde la página web del museo en Google Sites, pero que, por su volumen, precisa de descarga e instalación previa en el ordenador del usuario. No se descarta su incorporación a la exposición permanente para sacar todo el rendimiento posible a este *software* ya realizado, pero de momento no se ha podido incluir un tótem interactivo con esta información. El resto de espacios web 2.0 solo suelen ser empleados para hacer llegar consultas y sugerencias, pero también se ha conseguido a través de ellos crear interés y una comunidad de seguidores que, después, participa más activamente de la oferta del museo (regular o extraordinaria) y como público también en jornadas de puertas abiertas de los yacimientos relacionados. En los talleres sí que se emplean elementos activos tradicionales como la maqueta modular de una ciudad romana, por ejemplo.

En la exposición permanente no llega a producirse integración plena de diferentes tipos de contenidos (conceptuales, procedimentales y actitudinales) ya que predomina lo conceptual. Es en los talleres didácticos para escolares y familias y en las otras actividades educativas del museo cuando sí se hace hincapié en esta integración al haberse diseñado ya desde el inicio contando con el desa-

rollo de contenidos de los tres tipos otorgándoles similar importancia a cada uno de ellos.

La contextualización de la exposición permanente se hace en el marco de la cultura y del modo de vida romanos y de la relevancia de Bómbilis en el entorno de la Hispania romana, por lo que podemos considerar que la contextualización es interterritorial pero determinada por los límites del propio Imperio romano y, asimismo, vinculada al territorio comarcal por la propia procedencia muy localizada de todos los restos arqueológicos y obras de arte que componen la colección del museo. En los talleres didácticos se refleja igualmente esa misma triple contextualización en el marco del mundo romano, de Hispania y del territorio local.

El modelo de comunicación del museo, reflejado sobre todo en su programa educativo, tiene una doble finalidad en la exposición permanente del museo: por una parte puede considerarse académica en tanto que está centrado en la transmisión de conocimientos de carácter cultural (la cultura romana y el arte), ilustrados con ejemplos de piezas arqueológicas u obras de arte de procedencia local o comarcal; y por otra parte, una finalidad practicoconservacionista centrada en fomentar el interés por el respeto y por la conservación del patrimonio arqueológico y artístico. En los talleres sin embargo, el discurso de los monitores y el propio diseño de las actividades denotan además una finalidad sociocrítica en la que se busca la formación de ciudadanos comprometidos con el desarrollo sostenible en el ámbito patrimonial.

Evaluación pedagógica externa de los talleres didácticos

Aplicando los protocolos de evaluación del proyecto se han observado dos sesiones de cada uno de los talleres y, en total, la acción de tres monitores diferentes: el monitor A, con 10 años de experiencia en la impartición de talleres y formación de licenciatura, que es el responsable habitual de los talleres y la persona de referencia para los participantes; y, en el mes de mayo y principios de junio de 2013, al ausentarse este, se observaron las actuaciones de los monitores denominados B y C. B, sin experiencia previa en la impartición de talleres patrimoniales y con formación de doctorado en arqueología, y C, con más de 10 años de experiencia en diseño, gestión e impartición de talleres patrimoniales y formación de Máster de Arqueología y Máster de Educador de Museos. Ha

de aclararse que lo habitual es que solo participe como monitor el denominado A y, en casos de imprevistos puntuales, el monitor C. Sin embargo, en esta ocasión la ausencia del monitor habitual A en los meses de mayo y junio con todos los días reservados para talleres didácticos, hubo de suplirse con otros colaboradores y además de C el equipo contó con la buena disposición e interés de B, que no trabaja habitualmente en este campo sino en investigación arqueológica.

El grado de experiencia profesional y formación específica en didáctica patrimonial se ha reflejado en la valoración de las actuaciones de los distintos monitores tanto en esta evaluación externa como en la evaluación interna que se realizó, mostrando que el monitor con menor experiencia en el ámbito educativo y menor formación en didáctica patrimonial encontraba problemas en estas primeras ocasiones para gestionar adecuadamente el comportamiento de los estudiantes, se preocupaba menos por estimular el diálogo con los participantes y utiliza con menor frecuencia las consultas de los alumnos para retroalimentar el discurso, al sentirse más seguro confiándose a lo programado. Como se ha comentado, su participación fue un caso excepcional, pero hemos querido incluirlo en la valoración porque muestra que la experiencia en educación en general y en didáctica patrimonial resulta imprescindible para poder afrontar la monitoría de talleres de museos, en los que el público es de edades muy variadas, en el caso del Museo de Calatayud, de 3 a 16 años.

Por lo general se puede valorar positivamente la intervención educativa de los monitores en casi todos sus aspectos (puntualidad, interés, dominio del contenido y rigor conceptual, seguridad al responder a las preguntas, fomento de la participación y del trabajo, interés por mejorar el vocabulario de los estudiantes). Las diferencias entre monitores se observan principalmente en su capacidad para gestionar adecuadamente el comportamiento de los estudiantes, en su preocupación por estimular el diálogo y en su capacidad para utilizar las respuestas y comentarios surgidos en ese diálogo para retroalimentar el discurso.

Al observar el desarrollo de los talleres se confirma que las actividades son coherentes con el nivel competencial de los escolares, incluso en aquellos talleres en los que se prevén diferentes versiones en función del ciclo educativo de los participantes y la estructuración de las tareas responde a una planificación previa cuidada, lo cual

se refleja en una actividad general dinámica y variada.

Las tareas planteadas suelen captar y mantener la atención del alumnado y en todas ellas la manipulación de objetos desempeña un papel primordial. La creatividad se trabaja de manera desigual en función de la temática del taller: es altamente estimulada en el taller de escultura y material de reutilización, menos en el taller de mosaico (porque se facilitan plantillas y se deja libre la elección y la distribución de colores de la tesela) y apenas se trabaja en el taller de escritura (ya que se proporcionan modelos de teseras de hospitalidad) ni en el de la ciudad romana. La interactividad física solo está presente en el taller de juegos.

Mención aparte merece la observación de la interactividad emocional. En el diseño de talleres, estaba previsto que se pudiera fomentar la empatía al trabajar los juegos romanos y, efectivamente, así es, ya que los participantes disfrutaban con juegos sencillos presentes en la época romana que luego pasan incluso a seguir jugando en sus horas de recreo. También podría preverse que en el taller de la ciudad romana, al tratarse de una simulación de diseño urbanístico en la que debe llegarse a acuerdos para montar la maqueta modular ubicando en el espacio las casas, las termas, el foro y los templos, el teatro, el anfiteatro, la necrópolis... podría establecerse una empatía con quienes diseñaron la distribución urbanística de Bilibilis, pero esto no se produce, ya que la situación simulada es ajena a la experiencia habitual de los alumnos. En el lado opuesto, el taller de escritura y epigrafía no planteaba en principio actividad alguna que pudiera despertar empatía, pero los alumnos han mostrado interés y empatía al tocar y trabajar con elementos de escritura con los que se trabajarían los escolares romanos y realizar como tarea manual final una tésera de hospitalidad resulta, sin haberlo previsto, una tarea vinculada con la afectividad en tanto que piensan en alguien cercano a quien regalarle la tésera de hospitalidad para sellar un pacto de amistad.

La observación confirma que los contenidos y recursos son adecuados para los objetivos previstos, si bien la dotación de recursos materiales siempre es susceptible de ser mejorada en cantidad y en calidad, sobre todo por adquisición de más reproducciones arqueológicas para manipular libremente, indumentaria de época romana, etc.

La participación de los escolares en los talleres

observados ha sido por lo general muy buena, con una participación activa y una interacción positiva en todo momento, salvo alguna excepción aislada de preguntas poco pertinentes con los temas tratados y un grupo que mostró escaso respeto al monitor y a las instalaciones. Pero por lo general la participación y el respeto son buenos. La mayor parte de los estudiantes ha realizado talleres en cursos anteriores y muchos de ellos conocen de esto y de los talleres de familias al monitor habitual, lo cual favorece un clima de colaboración.

La fase de evaluación del taller se realiza en forma de síntesis de contenidos con participación grupal del alumnado, no existe una evaluación individualizada de las tareas realizadas. El monitor supervisa y comprueba siempre las actividades realizadas por los alumnos, pero, aunque las orienta durante su desarrollo, no está previsto en el diseño del taller la realización de una evaluación final, salvo en lo mencionado referente a un diálogo guiado de recapitulación y síntesis. Los docentes completan cuestionarios de evaluación, pero al alumnado participante solo se le solicita su opinión con preguntas generales que no llevan a conclusiones o sugerencias de mejora.

En general la estructuración de los talleres es correcta, con introducción, desarrollo y conclusión, y cada taller utiliza siempre técnicas expositivas junto con técnicas didácticas asadas en preguntas (comunicación bidireccional) en las fases de explicación teórica y recorrido museístico. Después, las técnicas didácticas varían en función de cada taller, planteándose sobre todo técnicas basadas en simulación y juego, mientras que en ningún taller se incorporan por el momento técnicas de indagación (pistas).

Primer impacto de la evaluación

La participación en el proyecto ha llevado a un continuo proceso de autoevaluación por parte del equipo del museo, que ha abarcado multitud de aspectos y que ha llevado a priorizar unas propuestas de talleres sobre otras y a mejorar la variedad de la oferta educativa. Un ejemplo, derivado de la reflexión sobre la concepción del patrimonio y su lazo con la comunidad actual, es la incorporación de un taller dedicado a Ceres buscando una temática que una el pasado y el presente de la sociedad bilbilitana: la agricultura ha sido el nexo de unión. Además, se ha visto la necesidad de incrementar la oferta para hacerla más variada y permitir que cada año cada grupo de escolares bilbi-

litanos puedan realizar un taller diferente desde al menos segundo de infantil hasta bachillerato. Esta demanda se enfrentaba a dos obstáculos: la financiación y la disponibilidad horaria del museo y de los monitores, pero en el año 2014, gracias a la financiación del Año Augusto, se han podido diseñar varios talleres nuevos, crear un grupo de amigos infantil del museo con reuniones quincenales y consolidar la oferta para familias en talleres de Navidad y Semana Santa. Los nuevos talleres se han sumado a la oferta del Museo de Calatayud y han sido diseñados teniendo en cuenta los criterios de calidad derivados de la reflexión crítica del ECPEME. Sin embargo, la cantidad de sesiones que pueda ofrecerse seguirá dependiendo de la financiación anual que cada ejercicio se confirma a finales de año y que suele ser suficiente para cubrir la demanda de los centros escolares de la ciudad en el periodo de enero a junio.

También se ha tenido en cuenta la necesidad de creación de material didáctico complementario que complete la producción actual (Rivero y Martín-Bueno, 2009) y a lo largo del segundo semestre de 2014 se ha ido elaborando un cuadernillo (A4 doble cara) para cada uno de los talleres existentes, consiguiendo la financiación a través de un proyecto FEDER.

El propio desarrollo de la investigación y la reflexión crítica que ha surgido por el hecho de participar en el proceso de evaluación ha llevado a modificar algunos aspectos de la oferta educativa del museo para incorporar concepciones del patrimonio más complejas y profundas, para dotarse de herramientas didácticas de apoyo a los talleres que faciliten el aprendizaje al alumnado y para mejorar la oferta de actividades tanto para centros escolares, incrementando la variedad de temáticas, como para grupos de jóvenes y familias. La elaboración de un plan educativo del museo más formalizado y estructurado, en cuya versión final (aunque siempre revisable) se trabaja en estos momentos, ha sido considerada también un valor importante por cuanto proporciona una perspectiva amplia de la oferta existente, de las prioridades y de nuevos logros por alcanzar. La evaluación realizada sirve de guía para orientar a los responsables del museo en los nuevos retos que alcanzar.

No obstante, hay que considerar que toda esta mejora de la oferta ha sido posible gracias a una financiación extraordinaria derivada, en buena parte, de la conmemoración del bimilenario de la muerte de Augusto, que se celebra en 2014. La de-

bilidad de la estructura organizativa y de financiación de las actividades didácticas pone siempre en peligro la continuidad de su oferta, aun cuando el servicio a la sociedad que prestan es cada vez más valorado. El museo no cuenta con personal contratado de manera estable para el desarrollo de las actividades, sino que el peso recae sobre la asociación de amigos del museo, con el apoyo y supervisión de los investigadores del grupo URBS. Esta debilidad estructural hace que unas pocas personas sean clave para el buen funcionamiento de todo el plan educativo y hacen depender todo ello tal vez demasiado de la voluntad y de las circunstancias de cada una de ellas. La financiación también depende cada año de los acuerdos del consistorio y la partida para actividades didácticas puede variar notablemente de un año a otro, lo cual hace peligrar la oferta, sobre todo en aquellos talleres que precisan de compra de materiales fungibles, así como la distribución entre los participantes de los cuadernillos didácticos vinculados a los talleres.

Por otra parte, aunque el museo es cada vez más conocido fuera de la ciudad de Calatayud por el impacto de su comunicación *on line* y por su propia trayectoria cada vez más consolidada, resulta difícil que el equipo educativo pueda atender a grupos de fuera de Calatayud, ya que la financiación habitual cubre y asegura la gratuidad para todos los grupos escolares de Calatayud, pero no deja lugar a la realización de talleres con alumnado de otras localidades. Una financiación algo mayor permitiría extender el periodo de oferta de talleres a todo el año académico (actualmente se realizan de enero a junio) y posibilitaría el trabajo simultáneo de dos monitores para poder atender dividida en dos grupos a la cantidad habitual de alumnado que se desplaza en una salida de aula a otra localidad.

En resumen, la participación del proyecto ha tenido como consecuencia inmediata, unida a la financiación extraordinaria del Año Augusto, la mejora de la cantidad y variedad de la oferta, la elaboración de materiales didácticos de apoyo y la incorporación de talleres con nuevas metodologías y concepciones del patrimonio más complejas. De este modo, las actividades responden mucho mejor que antes a las demandas de la sociedad bilbilitana. Sin embargo, el plan educativo sigue dependiendo en exceso del voluntarismo y del trabajo de la asociación de amigos del museo y del grupo de investigación URBS y, por tanto, esa falta de estabilidad de la oferta didáctica y de su

financiación hace peligrar un servicio que se ha construido con el esfuerzo común de asociaciones ligadas a la ciudad de Calatayud (AMIBIL, Centro de Estudios Bilbilitano, Asociación de amigos del museo, etc.) y otros grupos de interés (profesorado, familias e investigadores) y limita la proyección del museo y su servicio a otras comunidades.

AGRADECIMIENTOS

Al Ayuntamiento y al Museo de Calatayud. Al Dr. Martín Bueno y al Dr. Carlos Sáenz por su acogida y colaboración para realizar esta investigación, financiada a través del proyecto I+D+i del MINECO Evaluación cualitativa de programas educativos en museos españoles (EDU2011-27835).

BIBLIOGRAFÍA

FLORES-HOLE, H. Y RIVERO, M. P.(2013): «Potencialidad didáctica del generador de exposiciones virtuales VIRGO (Virtual Generator and Organizer)», comunicación presentada al XXIV Simposio Internacional de Didáctica de las Ciencias Sociales. *Medios de comunicación y pensamiento crítico. Nuevas formas de interacción social*. Guadalajara: Asociación Universitaria de Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales y Universidad de Alcalá de Henares.

RIVERO, M. P. y FLORES-HOLE, H. (2014): «Social science teachers' perspective, purposes and benefits of the cybermuseum VIRGO 1.1. as a cognitive tool for learning history», en *GTFIS International Journal on Education (Jed)*, vol. 2, n.º 1, pp. 26-30.

RIVERO, P. (2010): «El museo local en el ciberespacio, ¿para qué?», en *Museo y territorio*, 2-3, pp. 51-64.

Rivero, P. y Martín Bueno, M. (2009): «Bilbilis: actividades didácticas para educación primaria», en *Salduie*, 9, pp. 150-163.

SUÁREZ, M.A; GUTIÉRREZ, S.; CALAF, R.; SAN FABIÁN, J.L. (2013): «Evaluación de la acción educativa museal: herramienta para el análisis cualitativo», en *Clio. History and History Teaching*, 39. Recuperado de: <<http://clio.rediris.es>>.